

ro que demando a mi compañero por justicia, para poder sustentarnos a vos y a mi familia con mas comodidad. Dense a Dios las gracias y a mi buena industria, que ya esta el negocio en punto que, solo con ayudar vos vn poquito, sera sin replica ninguna nuestro. Y contole todo lo que hauia pasado, y lo que hauia prouehido el juez. A lo qual añadió: Lo que al presente os ruego, es que vays esta noche a esconderos en el hueco de aquel arbol, porque facilmente podreys entrar por la parte de arriba y estar dentro muy a placer sin que puedan veros, porque el arbol es grueso y lo tengo yo muy bien notado. Y quando el juez interrogare, disimulando entonces vos la boz, que parezca de algun espiritu, responderéis de la manera que conuiene. El mal viejo, que hauia criado a su hijo tal qual era el, se conuenio de presto de sus razones, y sin temerse de peligro alguno, aquella noche se escondio dentro el arbol. Vino alli el juez el dia siguiente con los dos litigantes y otros muchos que le acompañauan, y hauiendo debatido buen rato sobre el negocio, al cabo pregunto al arbol en alta boz quien hauia robado el tesoro? El ruin viejo, en tono extraordinario y con boz horrible, dixo que aquel buen hombre. Fue cosa esta que causo al juez y a los presentes increíble admiracion, y estuieron suspensos vn rato sin hablar. Al cabo del qual dixo el juez: Bendito sea el Señor, que con milagro tan manifiesto ha querido mostrar quanta fuerza tiene la verdad. Para que desto quede perpetua memoria, como es razon, quiero de todo punto apurarle, porque me acuerdo hauer leido que antiguamente hauia Ninfas en los arboles; verdad sea que nunca yo hauia dado credito a cosas semejantes, sino que lo tenia todo por patrañas y fabulas de Poetas; mas agora no se que dezirme, hauiendo aqui en presencia de tantos testigos oido hablar a este arbol. En extremo me holgaria saber si es Ninfa o espiritu, y ver que talle tiene, y si es de aquella hermosura tan encarecida por los Poetas; pues caso que fuese vna cosa destas, poco mal podriamos nosotros hazerle por ninguna via. Dicho esto, mando amontonar al pie del arbol leños secos, que hauia por alli hartos, y ponerles fuego. Quien podra declarar qual se paro el pobre viejo quando començo el tronco a calentarse y el humo a ahogarle? Solo se dezir que se puso entonces con bozes muy altas a gritar: Misericordia, misericordia, que me abraso, que me ahogo, que me quemó! Lo qual visto por el juez, y que no hauia sido el milagro por virtud diuina, ni por hauer Ninfa en el arbol, haziendole sacar de alli medio ahogado, y castigandole a el y a su hijo segun merecian, mando que le truxesen alli todo el dinero, y

entregosele al buen hombre que tan injustamente hauian ellos infamado. Assi quedo premiada la verdad, y la mentira castigada.

*La verdad finalmente preualece,
y la mentira con su autor perece.*

XXIX

LAS LIEBRES Y LAS RANAS

Viendose las liebres acosadas y perseguidas de los hombres, de los perros y de las aguilas; teniendose por los animales mas desuenterados que hauia en la tierra y mas sugetos a toda manera de miserias, para librarse de tantos trabajos, determinaron de dar todas fin a sus vidas; y para hazerlo se encaminaron hazia vnos pantanos, con deliberacion de ahogarse todas alli. Pero ya que llegauan a ellos, vieron gran muchedumbre de ranas que andauan por la orilla saltando, y como ellas llegaron de improuiso, con grande espanto huyeron al agua y se arrojaron y çabulleron dentro. Visto esto, vna de aquellas liebres, reparando en ello, dixo a las otras que se detuiesen y no pasasen adelante en tal desesperacion, pues ninguna razon hauia para que de aquella manera huiesen de aborrecer las vidas; antes considerasen que hauia otros animales muy peor librados y mas timidos y miserables; pues manifestamente vian que aquellos animalejos, de verlas a ellas llegar, hauian concebido tanto espanto, que se hauian ellos mismos ahogado voluntariamente.

*Aunque tengas miseria muy notable,
siempre hallaras quien es mas miserable.*

XXX

EL ASNO, EL GALLO Y EL LEON

El asno y el gallo estauan juntos en vn prado buscando cada qual su mantenimiento. Hauiendose desmarchado por alli vn leon, en viendo al asno, quiso enuestir con el y comersele. Sino que canto en este punto el gallo, y el leon (el qual dizen que naturalmente le tiene miedo) echo luego a huir. Pero el asno, presumiendo que huia del, començo con gran prisa a seguirle, llamandole de infame couarde y diziendole otros denuestos y baldones. Por donde, quando se vio fuera de la presencia del gallo, reboluiendo el leon sobre el, de presto le hizo pedaços. Gritaua el asno, viendose cercano a muerte, pidiendole con grandes lamentaciones al leon que, pues era tan generoso y rey de todos los animales, se siruiese de perdonarle, pues estaua arrepentido de su arrogancia y presum-

cion. Viendo que no hauia remedio, dezia: Desuenterado de mi, que no hauiendo sido valientes mis padres ni aguelos, lo he sido yo para mi daño!

*Quien presume de si demasiado,
del que desprecia viene a ser hollado.*

XXXI

LA RAPOSA Y EL LEON

Topo a caso la raposa vna vez con el leon, y no le hauiendo antes visto jamas, quedo tan asombrada, que de puro espanto penso perder la vida. Boluio pocos dias despues a verle y se paro de proposito a mirarle, llegandosele bien cerca. Pero a la tercera vez que se encontraron, sin temor ninguno se fue para el, y le demando que si tenia salud, y que holgaua de conocerle; y de alli adelante tuieron amistad.

*En aprender no tomes pesadumbre,
pues lo haze facil todo la costumbre.*

XXXII

LOS LABRADORES CODICIOSOS

Lvis Manchego era hombre plazentero y regozijado, quitado de ruidos y amigo de atajarlos y de poner paz por donde quiera que iua. Por su buena condicion y trato apazible, no solo era conocido quando iua camino, en los pueblos y mesones, sino que le hazian mucha fiesta quando llegaua a la posada, y le recebian con grande regozijo. Llegando vna tarde al Campillo de Altabuey, mojado y muerto de frio, porque le hauia neudado en el camino, dio luego la huespeda orden en que huiese buen fuego, y dixole que se asentase a la lumbre. Pero acudiendo algunos labradores del pueblo y ocupando los primeros asientos, el pobre del no estaua muy a placer, ni se podia bien calentar, ni muy contento de la conuersacion dellos. Viendole, pues, el huesped algo mustio y pensatiuo, le pregunto si hauia recebido en el camino alguna pesadumbre? porque parecia que estaua triste. No hay para estar triste? respondió el: si despues de llegar tarde y muerto de frio, me hallo con mas de diez escudos menos, que me han caido por el camino; y fuera de dos dobetas de oro, lo demas es reales sencillos y de a dos. Obra de legua y media de aqui, cabe vn nogal que esta junto al camino, me huue de apepar para remendar vna cincha rompida, y alli pienso me cayeron. Agora no haria modo de llegar alla con lumbre, pero hare de boluer por fuerza a la mañana, en apun-

tando el dia. Oyendole los labradores, y creyendo que dezia verdad, començaron a descabullirse vno a vno y dos a dos; de modo que le desembaraçaron presto el lugar, y el se estuuo a placer, y ellos toda la noche se causaron en vano, sin hallar dineros, y a la mañana, muertos de frio, boluieron sin nada.

*Hablale de ganancia al codicioso,
si estas de hazerle burla deseoso.*

XXXIII

EL ASNO, EL CUERUO Y EL LOBO

Andava vn asno paciendo por vna deesa, el qual tenia llagado el espinazo, de lo qual dandose vn cueruo acato, y tomando el buelo para el, començo a darle de picadas en la llaga. El asno, con el grande dolor que sentia, daua saltos, brinco y coreobos, y tirando coces y rebuznando, ahuyentaua al cueruo. El qual se recogia a vn arbol cercano, y en parando las coces, boluia otra vez a picarle. El dueño del asno se los estaua mirando, riendose mucho y gustando de la pelea. Lo qual visto por vn lobo que los estaua mirando desde vn bosquezillo no muy lexos de alli, dixo sospirando: Como hay en los hombres poca justicia, y quanta diferencia vemos que hazen de vnas personas a otras! Del mal que haze aquel se rien, y lo toman por pasatiempo y deleyte, y si supiesen que yo me atreua tan solamente a mirarle, correrian con furia tras mi, y aun llamarian los perros por que me alcançasen de presto y me despedaçasen y matasen.

*Para bien negociar, fauor procura:
con el, tu causa casi esta segura.*

XXXIV

EL ASNO Y EL LOBO

Vn asno viejo estaua muy enfermo, y en su compañia tenia solamente vn asnillo joven hijo suyo, que le seruia; el qual, porque no inquietasen a su padre, solia tener muy bien cerrada la puerta de su cabaña. Teniendo vn lobo noticia de su dolencia, y pareciendole que se le ofrecia ocasion de aprouecharse, disimuladamente fue alla, y llamando a la puerta, el asnillo se asomo a vn agujero, a ver quien era. Visto que era el lobo, le pregunto que como venia por alli, y que buscaba? Tengo entendido, dixo el, de la indisposicion del señor asno, y vengo a visitarle. No esta para visitas agora, replico el asnillo, porque ha tenido mala noche, y esta durmiendo al presente; assi que

puede bolverse por el camino que ha venido, antes que yo le haga ir enorramala; porque si no se desuia luego de la puerta, le arrojare todo quanto me viniere a mano. Mucho brauear es ese, dixo el lobo; mas ya que no quereys que entremos a visitarle, dezidnos a lo menos si se halla ya mejor. Como si se halla mejor? respondió el asnillo; mucho mejor esta de lo que vos quisierades. Desta manera quedo burlado el malicioso lobo, y temiendo de las amenazas del asnillo, se fue huyendo de alli.

*Vno que haziendoos mal ha enuegecido,
si hazeros bien ofrece, no es creído.*

XXXV

EL RATON DE CIUDAD Y EL DEL CAMPO

Tomole antojo a vn raton que moraua en la ciudad, de salirse vna vez al campo a pasear; y hauiendose alexado buen rato della, otro raton que biuia en vn bosquezillo, en la halda de vn monte, quando le vio ir cruzando entre las matas, aunque no tenia conocimiento con el, ni jamas le hauia visto, con todo le salio al encuentro, y despues de hauerse saludado, y que se dieron el vno al otro noticia de quien eran, el raton del monte combido al otro a que fuese a descansar a su cueua, que no estana lexos de alli; diziendole como el calor era grande y era ya hora de comer, y vsando, en fin, de tanto comedimiento en pedirselo, que monido el otro de su buen termino y cortesia, y quadrandole sus razones, huuo de aceptar el combite, y assi se fueron a la cueua juntos. El raton montes le saco para comer de la prouision que tenia, que conforme al lugar era muy buena, y en harta variedad, conuiene a saber: garbanços, nuezes, almendras, bellotas, auellanas, castañas, y aun su pedaço de queso que de vna majada de vnos pastores hauia cogido, y de todo abundantemente. Pero el raton ciudadano, aunque agradecio la voluntad, no mostro estar muy satisfecho de la comida; antes le dixo al otro que por su bien le hauria traído alli la fortuna, pues en pago de lo que hauia hecho por el, queria que de alli adelante biuiese en mucha prosperidad y abundancia, y no con aquella pobreza, y que le siguiese a la ciudad, que por la obra conoceria si le dezia verdad. Assi se pusieron los dos en camino, y llegados a la ciudad, entraron en un palacio suntuoso, donde tenia el raton ciudadano su habitacion. El qual como supiese muy bien los pasos de la casa, luego fue con su amigo en la despensa. Quedo pasmado el raton montañes quando vio tanto pernil de tocino, tantas ruedas de queso tan estremado, tanta variedad de frutas, tanta pro-

uision de legumbres diferentes, tanta abundancia de pan y todo tan blanco, y en efeto tanta diferencia de comidas de que no hizieron mucho caso, porque fueron a dar en vnas conseruas y vnas tortas reales que sobre vnos manteles estauan apartadas; de modo que le parecia que los deleytes que cuentan de la tierra que dizen de Xauxa, no podian ser mayores, ni era posible tener alli mas regalada ni abundante vida. Pero al tiempo que estauan con mejor sabor comiendo, sienten ruido de llaues, y luego en abriendo la puerta, entro juntamente con el despensero vn gatazo roxo, que ponía temor en mirarle, cuyos ojos parecian vnas brasas ardiendo. Aqui fue la alteracion, aqui el espanto de los ratones; quien aqui los viera, conociera manifestamente de sus rostros demudados el temor que hauian repentinamente concebido de aquella visita. Pero el ciudadano, acostumbrado a estos rebatos, en dos saltos se metio en vn agujero, donde solia de ordinario en semejantes trances acogerse. El otro cuytado, no sabiendo que hazerse, casi estaua corrompido; huuo en fin de auenturarse por vna pared arriba, y assi escapo del peligro tan cercano. Mas despues de idos el despensero y el gato, le dixo al compañero que le agradecia mucho aquella cortesia y regalo, pero que no le agradaua mas aquella vida, y mas estimaua su quietud y seguridad que todos sus deleytes y riquezas; por tanto, se quedase norabuena, porque el se boluia para su destierro, en donde biuia mas contento.

*Ten por mejor con quietud pobreza,
que no desasosiegos con riqueza.*

XXXVI

LA RAPOSA Y EL VENDIMIADOR

Vna raposa, huyendo de vnos caçadores, que gran rato hauia le iuan detras dandole caça, fatigada y casi perdido el haliento, vino al cabo a parar en vna viña; donde viendo a vn hombre que alli estaua vendimiando, le rogo muy encarecidamente que tuuiese por bien de apiardarse della y le mostrase algun lugar donde pudiese esconderse, hasta que huiesen pasado los caçadores que la iuan persiguiendo; ofreciendole que si por su medio escapaua de aquel peligro, toda la vida despues ternia que agradecerle, y para siempre le quedaria obligada. Mostro el hombre dolerse della y tener voluntad de ampararla; por donde le enseñó alli cerquita vna chozuela, dentro de la qual tenia el su hato; dixole que se metiese en ella y no temiese de nada, porque alli estaria muy segura. Hizolo assi la zorra, y poco despues que se

huo entrado, llegaron los caçadores y preguntaron al vendimiador si a caso hauia visto pasar vna raposa, y sabria dezirles donde la podrian hallar, o hazia que parte hauia echado. El en boz alta les respondió que no hauia visto tal cosa; pero con la cabeça y la mano les señalaua donde estaua; mas ellos, no adirriendo a los señales, se fueron engañados de sus palabras. La raposa que a todo hauia estado muy atenta, notando bien los gestos del vendimiador, y llena de espanto, idos los caçadores, se salio de la chozuela, y se iua sin dezirle nada al vendimiador. Mas el, viendola ir de aquella manera, començo a llamarla de ingrata, pues hauiendola saluado se iua sin darle las gracias. A tu lengua, dixo ella, de buena gana las doy; pero a tus manos y cabeça maldigo; pues con buenas palabras me encubrias y con ruines obras me vendias.

*Si con las obras el traidor te vende,
en vano con palabras te defiende.*

XXXVII

LA VIEJA, LAS MOÇAS Y EL GALLO

Vna buena vieja solia llamar a sus moças cada mañana en cantando el gallo, para que se leuantasen a trabajar. Ellas, por no leuantarse, se resolvieron de matarle. Y salioles al reues, porque, muerto el gallo, las llamaua mas temprano.

*Huir de trabajar, es claro engaño,
y, de poco, venir a grande daño.*

XXXVIII

EL EMPERADOR Y SU HIJO

El Emperador de Trapisonda, siendo de edad adelante, concerto de casar con Florisena, hija del Rey de Natolia, enamorado de su beldad por vn retrato que hauia visto della. El Rey de Natolia, a trueco de tener yerno tan poderoso, no reparo mucho en la desproporcion de la edad que hauia entre su hija y el, no llegando ella aun a los veynte y pasando el de los sesenta; antes hauiendole a penas dado parte a la hija, y sin tener della del todo el si, concluyo el casamiento. El Emperador, que no estaua menos deseoso del, embio a su hijo Arminto a que se desposase por el y le truxese la esposa, el qual, obedeciendo al padre, se puso luego en camino. Era gentil meço y en la flor de su edad, de veynte y seys a veynte y siete años. Llegado a la Corte del Rey de Natolia, le recibieron con mucha fiesta, mostrando contento

por su venida, y mas Florisena que nadie, porque, como no estaua bien informada del casamiento ni del marido, con alguna sospecha de que fuese aquel, viendo su disposicion y gentileza, se le aficiono luego. El quedo tambien admirado de su hermosura; pero como presuponía que hauia de ser muger de su padre, y le conocia a el por hombre seuro y de rezia condicion, guardaua siempre tanto recato con ella, que no le daua aun lugar de que le pudiese descubrir ella su pecho y el amor que le tenia; y quando algo le apuntaua, mostraua no entenderla y recibir como a cuenta de su padre qualquier apariencia de amor que en ella via. Desesperada con esto Florisena, visto que le valia poco hablar (como dizen) por señas, le reuelo su intencion claramente, requiriendole de amores. Pero el, como cosa muy fea, se lo estraño mucho, poniendole delante la ofensa que haria en ello al Emperador su padre; que quando esta no se atraesara, muy de grado correspondiera con su voluntad. Y de alli adelante huia de verse solo con ella, de modo que aun le quitaua el gusto de gozar de su conuersacion. Por donde (pareciendole a ella que su partida se hauia de dilatar algunos dias) embio al Emperador con grande priesa vn correo, escriuiendole como le hauia embiado en su lugar vn mancebo que vsaua con ella de tan mal termino, que llegaua a descomedimiento, pues no la queria obedecer en cosas que eran de su gusto, con ser muy justas; que viendo tanto desamor en el hijo, temia, y con razon, que le venia de la condicion desamorada del padre, pues no podia venirle de otra parte, y a ella le hauian ya dicho alguna cosa della; por tanto, si deseaua que perdiese esta sospecha y queria paz con ella, le embiase a mandar con rigor que le fuese obediente, y en todo cumpliese su voluntad. El Emperador, sin considerar mas adelante, sino puesto en complazerla, escriuió al hijo riñendole mucho de la enxutez y estrañeza con que trataua la que tenia obligacion de tratar con mucho amor y regalo, y del modo que la tratara el si estuiera presente; por tanto, que mudase de estilo y en cosa ninguna torciese de su voluntad, si no queria indignarle de manera que huiese de castigarle como inobediente. Con la carta embio juntamente el Emperador a Bercorio Barcelo, cauallero anciano de los de su casa, que hauia sido ayo del Principe y a quien el tenia mucho respeto; mas este los topo ya en el camino, y aun cerca de la Corte del Emperador. Luego el dio al Principe la carta, intimandole juntamente el mandamiento del padre, lo qual no poca inquietud le dio a Arminto, porque ya ella por el camino, siempre que hauia tenido lugar, le hauia requeestado; y viendo que ya estauan cerca de la

Corte, determino de hazer el vltimo esfuerso, pretendiendo que no ternia despues tan buena ocasion, animada tambien por la carta que venia para ella tan fauorable. Por donde, fingiendose aquella noche indispueta del cansancio del camino, mandando que persona no le quedase en el aposento sino sola vna donzella, hizo que le llamasen al Principe; el qual venido, le dixo que haia entendido que vna de sus donzellas que le seruia de camarera le hazia traycion, metiendo vn su enamorado en el aposento donde dormia ella; que quien a tal se atreuia, dudaria poco de atreuersele a ella; que no haia osado fiar este secreto de nadie sino del, y le haian dicho que entraua vestido como muger; que si a caso aquella noche viniese, le haria ella auisar con la otra donzella que le haia dado el auiso, la qual estava presente; que estuiese a punto, porque no se le escapase. Arminto, aunque se temio de algun engaño, viendo que la donzella lo afirmaba de tal manera, pareciole que tambien se podia el enganar y ser aquello verdad, y no sospechando que le podia de alli venir daño, determino asegurarse por la vista. Y porque, si a caso era mentira, no resultase escandalo, no quiso comunicarlo a nadie, sino que, ido a su aposento, a cabo de poco rato salio del, solamente con vna espada y daga, poniendose en centinela por si veria entrar alguno. Florisena, ido el Principe, se salio luego tras el con la donzella (era esta donzella muy querida della, por serle secretaria muy fiel), y a la vna de la noche, quando todo estava quieto, se boluio a su aposento con ella, y siendo vista por el Principe, con la poca luz que haia, creyo realmente lo que le haian dicho. Con todo, se boluio a su aposento a esperar que le llamasen. Luego acudio la donzella, y diziendole que ya era hora, le lleuo al aposento de Florisena, donde le hizo arrimar la espada y daga a vn rincón, asegurandole que era vn mocho a quien podia dár facilmente de açotes; assi le acerco a la cama de Florisena, la qual se abraço luego con el, y con baxa voz començo a dezirle: Aqui os tengo, traydor, aqui os tengo; mi voluntad haueys de cumplir, o hare que os cueste la vida. El triste mancebo, turbado, no sabia que le haia acontecido. Deslizandose en fin de sus braços, cogiendo al salir la espada, huyo a pie como se hallaua por el campo a la ventura, fuera de camino. Pero su fortuna quiso que diese en vn escuadrón de caualleria que su padre, entendiendo que estava cerca la Emperatriz, haia embiado para que la acompañase. Estos, echandole mano, le llevaron preso. Pero Florisena, en huyendo el, començo a dar gritos, quexandose que la haia desonrrado, hinchiendo el ayre de alaridos y haziendo grandisimos estremos. El Emperador, quando supo

que estava cerquita, salio fuera de la ciudad a recibirla, aunque de verla con pena la recibio el notable. Y se le aumento entendiendo la causa, y mas quando la caualleria le entrego al hijo preso; porque entonces tuuo por ciertas las quexas della. Hizole poner en estrecha prision, y porque no consintio ella que llegase a ella hasta hauerle justiciado, huuo apresurar la sentencia. Venido el dia, por dar autoridad al negocio, junto los sabios de su consejo y, hallandose la Emperatriz presente, pidio al Emperador que fuesen ellos los juezes, porque la pasion y afecto natural no le dexarian juzgar a el rectamente. Lo qual el le concedio. Fue traído entonces atado el Principe delante, y aunque le interrogaron, jamas abrio la boca. Entonces la Emperatriz, tomando la mano, dixo: Pues el Principe no habla, y es visto que quien calla otorga, claramente queda conuencido del agrauio que me ha hecho; yo pido, pues, a V. magestad, delante destos sabios, dexé del todo en mis manos su castigo y me haga juramento solemne que me hara cumplir y obtener todo lo que yo del ordenare; y si es de justicia lo que pido, me sea inuiolablemente guardado, y si no, me desengañen luego aqui, porque no me canse yo en vano. Respondiendo todos que, siendo ella la agrauada, de justicia era que fuese a su gusto la satisfacion, con que no pasase de muerte la pena del castigo, ni se estendiese a tormentos ni a otras ignominias estraordinarias. El Emperador juro solenemente que pasaria por quanto ella ordenase, y haria que pasasen todos por ello. Florisena, entonces, dixo: La verdad es que mi padre no me dio deste casamiento mas razon de que me casaua con el Emperador de Trapisonda, sin dezirme de que edad era ni otras circunstancias; y en viendo yo al Principe, crei que el era mi marido y le cobre voluntad y amor de muger y no de madre; ni mi edad ni la suya lo requieren. Y desde aquella hora, nunca he parado hasta que al cabo le force a cumplir mi voluntad. De manera que yo le hize a el fuerça, y no el a mi; yo me despose con el, y siempre con intencion de que era verdadero esposo y no prestado. Siendo, pues, ya muger del hijo, no puedo en manera ninguna serlo del padre. Pero quando no huiera nada desto, supuesto que ha de ser el casamiento voluntario y libre, y no forçoso, digo que a mi señor el Emperador le seruira yo de rodillas como hija y nuera, pero no como muger. Si es otra su voluntad, yo me boluere a casa del Rey mi padre, y biuda esperaré a lo que Dios querrá disponer de mi. Esto dixo la Emperatriz. Y aunque luego mostro el Emperador alborotarse algun tanto, visto que los sabios y todos los que estauan presentes (que se haian

temido de alguna sentencia rigurosa contra el Principe) eran de su parte, y, encareciendo su discrecion, le ponian delante al Emperador el juramento hecho, tuuo por bien de contenerse, teniendo por cierto que, no viniendo en ello, no solamente haian de culparle de riguroso y cruel, sino tambien de viejo indiscreto y loco, pues no se queria conformar con lo que conoçia estar mas puesto en razon que no lo que su apetito desordenado le persuadia. Acceptandola, en fin, por nuera, mando que se diese al casamiento conclusion; y assi la pena y temor que todos por amor del Principe haian sentido, vino a parar en alegria y en fiestas que se celebraron luego por aquel casamiento.

*No cases con mocho si eres viejo;
pesarte ha si no tomas mi consejo.*

XXXIX

EL ASNO Y LA RANA

Pasando vn asnillo cargado de leña por dentro de vn charco, cayo en el y començo a lamentar su desventura y trabajo, quexandose mucho de la fortuna, que tan lazeriada vida le hazia biuir, estando sugeto a tantos trabajos y persecuciones. Las ranas que morauan en el charco, mouidas a compasion y doliendose de su trabajo, acudieron a consolarle, y procurauan con muchas razones de aliuar su tristeza y desconsuelo. Mas diziendo el que su mal era sin remedio y que ningun consuelo era bastante para que su pena se aliuase, le pregunto vna dellas qual era la causa porque tanto se affigia, pues ninguno alli le maltrataua? No quereys que me affija, dixo el, estando en el agua y lodo atascado hasta los pechos, y que ninguno hay que me ayude a leuantar? No te espantes, hermano, respondió ella, ni te de pena eso, que nosotras ha mucho tiempo que estamos aqui y lo pasamos harto bien, y tambien lo pasaras tu si tienes paciencia. Y no tienes ocasion porque te hayas de desesperar ni hazer tan grandes estremos.

*Quando vn poco de mal te quita el tino,
mira el que tienen otros de contino.*

XL

EL PASTOR Y EL LOBO

Vn pastorcico que apacentaua su ganado en vn monteçico a vista de vna aldea, solia por su plazer gritar muchas vezes: Al lobo, al lobo! por donde, creyendo los otros pastores y labra-

dores que haia por los campos que verdaderamente venia el lobo, acudian para socorrerle, cada vno con lo que tenia mas a mano. Pero el entonces, dando grandes risadas, solia dezir: O como los he burlado! y diferentes vezes hazia esto. De modo que, escarmentados ya los labradores, por hauerlos burlado muchas vezes, no se mouian quando le oian, sino que dezian: Ya da bozes el loco; y dexauanle gritar. Acaecio que vn lobo con hambre vino al ganado y començo a hazer destroça en el, y a matar vnas y otras reses. El se puso entonces a gritar: Ayuda, ayuda; al lobo, al lobo; que me come el ganado! Pero ninguno acudio, sino que le dexaron estar, diziendo algunos: El loco buelue a su tema. En fin, no acudiendo ninguno, hizo el lobo grande estrago en el ganado, y castigo la locura del indiscreto pastor.

*Al que en mentir por su plazer se emplea,
quando dize verdad no hay quien le crea.*

XLI

LA ENFERMA DE LOS OJOS Y EL MEDICO

Tenia vna biuda honrrada mal de ojos tan terrible, que, temiendo de perderlos, se concerto con vno destos Medicos que solamente curan de mal de ojos, mal de muelas y otros quatro o seys males con unas quantas receptas que tienen, y no saben mas adelante; ofreciendo que le daria vn tanto si la curaua. No tenia la triste sino vna criadica mochochuela que le iua a los mandados y la seruia, y como estava lo mas del dia fuera, podia el Medico hazer las visitas que queria, y entrar y salir quando se le antojaua, sin que le viesse nadie; porque la señora biuda, con ciertos emplastos que le haia aplicado a los ojos, no tenia remedio de ver, lleuandolos vendados. Pero el señor Medico no entraua vez que no apañase algo y se lo llenase a su casa: quando vn cuchillo, quando vnas tixeras, quando vn candil, quando vn plato, quando vna escudilla, y cosas semejantes, porque la buena biuda no tenia oro ni plata, ni joyas que pudiesen hurtarle; que si lo tuuiera y cayera entre sus manos, por ventura el no lo dexara; mas no era el hombre Medico de casas que lo tienen. Quiso Dios que al cabo curo la buena biuda, cobrando su vista. El Medico le pedia la paga, encareciendo mucho la cura, y diziendo que no haia hecho en su vida otra tan acertada, y que assi aun merecia se le diese alguna mejoría mas de lo que estauan concertados; mas ella alegaua que via mucho menos que primero, y que por tanto no tenia obligacion de pagarle; pues en toda su casa no via ninguna de quantas alhajas antes que perdiere

a vista ni estuuiese enferma solia ver al rededor de si.

*Harta ceguera tiene la cuytada
que tuuo hacienda y no ve suyo nada.*

XLII

EL LABRADOR Y LA ENZINA

En el tiempo que hablaban los arboles, cuentan que fue vn labrador a vn bosque, y rogo a vna enzina que solamente le diese tanto palo que del pudiese hazer vn mango a su segur. La enzina, muy comedida, le otorgo lo que pedia, y abaxando sus ramos, le dio lugar a que desgajase vno dellos, del qual pudo hazer lo que pretendia. Pero despues que lo huuo hecho y tuuo su segur aliñada, con grande furia començo a descargar golpes en la enzina. Gritaua la triste viendose maltratar assi, y quexauase diciendo: Yo merezco esto y mucho mas, porque te hize bien y te di armas con que me matases; porque si no te ayudara yo y te diera lo que me pedias, no pudieras aora ofenderme; pero esto se gana de hazer buena obra a los desagradecidos. No paro con todo esto el ingrato labrador, hasta que del todo la tuuo por tierra, y aun despues de caida la hizo rajas y se la lleuo a su casa, donde poco a poco la quemó. Y este fue el galardón que tuuo del.

*Si fauoreces al ruin, haz cuenta
que en pago has de tener dolor y afrenta.*

XLIII

EL LEON ENAMORADO

Tenia vn leon su cuena en lo alto de vn monte, al pie del qual, en vna llanura muy grande, moraua vn labrador en vn cortijo, el qual tenia vna hija muy hermosa, que solia salir algunas vezes por los campos, quando a buscar flores, quando a coger fruta y cosas semejantes. De manera que, hauiendola visto el leon, quedo muy aficionado a su gracia y donayre, y sin mas pensar embio a pedirla por muger, pretendiendo que hauia de tener el padre por muy grande ventura casar su hija con quien era rey de los animales, siendo el vn labrador. Pero el buen hombre estuuo tan lexos de holgarse dello, que antes le puso en grande cuydado, y le dio mucha pena demanda semejante; porque pretendia casar su hija con sus iguales; y de yerno que tanto era mayor, temia que hauia de querer mandar en su casa mas que no el, y que todos le estuuiesen sugetos. Mas como le via tan poderoso, no se atreua a dezirle claramente de no, recelando que hauia

de enojarse dello, y que facilmente le podia destruir siempre que se resoluiere en tomar vengança. Por donde le parecio que lo mejor era disimular, y assi con terminos de mucha humildad y cortesia embio a dezirle que se tenia por tan dichoso de que tan grande rey quisiese casar con su hija, que no se hauia jamas atreuido a poner tan alto el pensamiento; que desde aquella hora entenderia en aparejar lo conueniente para las bodas. Solamente le suplicaua, de parte suya y de su hija, que, por ser ella delicada, para que no la espantase su ferocidad, se quitase las vnias y aserrase los dientes, para quando huuiere de darle la mano y besarla, porque no le hiziese mal. Creyo las engañosas palabras el enamorado leon, y luego puso por obra lo que le pedian, y vino al casamiento. Pero recibieronle con lanças y otras armas con que le ofendieron, y haviendose quitado el mismo las que para su defensa tenia, huyo muy mal parado.

*Los casamientos hechos por amores,
muchas vezes son causa de dolores.*

XLIV

LA RAPOSA Y EL ESPINO

Haviendo columbrado vna raposa vn gallo que andaua con sus gallinas por dentro de vn huerto, se determino de saltar vn cercado, para poder entrar en el. Pero poniendo al saltar el pie en vazio, estando ya para caer, se asio a vn espino, pensando allí sostenerse. Pero haviendose terriblemente lastimado, no solamente no pudo saltar, sino que dio vna grande caida; por donde començo a dezirle al espino denuestos y echarle mil maldiciones, tratandole de ceuil, descortes y engañoso; pues si no queria valerla, no le hauia de ser contrario y descalabrarla, sin hauerle hecho el porque. A lo qual respondió el espino: Tu sin razon te quexas de mi, porque si yo vsase con otros de blandura, podrias culparme de que soy malo y contrario para ti, y de vnos a otros hago diferencia. Pero que rosas podria yo dar, aunque quisiese, si en mi no hay otra cosa sino espinas? de ti puedes quexarte, pues me hauias de conocer antes de llegarte a mi.

*Acudir por socorro es grande engaño
a quien biue de hazer a todos daño.*

XLV

EL COMBIDADO VERGONÇOSO

Entre otros gentiles hombres que combido a sus bodas Gines Mançano, quando caso con

Teresa Galinda, fue vno Toribio Cardillo, joun virtuoso, de buena condicion y que no tenia dos palabras. Lo qual no le fue de daño en el combite, porque aunque se hauia mouido entre los combidados conuersacion, el escuchaua a los otros y no se metia en ella, y assi no podia dezirse por el: Oueja que bala, bocado que pierde. Pero pagaualo el triste en el beuer, porque aunque los que seruian eran diligentes, no dauan sino a quien lo pedia, y no osaua el pedirlo claramente, sino solamente por señas con los ojos y cabeça, y como con temor que le viesen ni oyesen los otros. Lo qual visto por vno, cogiendo vna capa, y lleuandole muy cubierto el beuer, le dixo muy quedito que beuiere, y puso tambien la capa delante porque no le viesen. Pero aquello fue causa que se boluiesen todos a mirarle, como no sabian a que fin el criado iua de aquella manera, como si escondiera alguna cosa para querersela lleuar, y el triste hidalgo, muy corrido, le dixo al criado que para que hauia hecho aquello? Respondiole entonces el criado: Señor, como vi que iuades con tanto secreto pidiendo de beuer, y que no osando hablar, solamente haziades ademanes de la cabeça, ojos y manos, pense que no queriades que os viesen los otros combidados; y assi, como moço bien mandado y que huelga de hazer todo aquello que le encomiendan, he procurado con muchas veras de seruiros quanto me ha sido posible a vuestro gusto, trayendoos tambien de beuer con muy grande secreto, pensando que no lo querriades si no lo traia de suerte que ninguno lo pudiese ver.

*En combite y palacio es mal seruido
el hombre vergonçoso y encogido.*

XLVI

EL CURA DE TORREJON

Alonso Fresnedo, Cura de Torrejon, concertó con Iuan Carrasquero, escriuano, que viniere a su casa el dia siguiente, porque le hauia de emplear en cierto menester que le importaua mucho. Y encargole vna, dos y muchas vezes que no le hiziese falta. Respondiendo el otro que perdiese cuydado, le boluio a dezir: Mirad que del todo me echariades a perder; por tanto, desengañadme, y si haueys de venir, no me hagays burla. Yo os prometo, le dijo Carrasquero, que si no muero, acudiré luego de mañana, que no sereys aun vos leuantado. Y si a caso no viniere tan presto como os digo, sin duda ninguna me podeys dar por muerto. El Cura le estuuo a la mañana esperando, y eran ya mas de las nueue. Por donde, viendo que no venia, mando al sacristan que

tañese a muerto. El sacristan començo a tocar a grande priesa. Oyendo esto los del pueblo, acudieron muchos dellos a saber quien era el muerto, y preguntandose al Cura, les respondió que Iuan Carrasquero. Tan bueno y sano estaua como yo anoche, dixeron algunos dellos; Dios le haya perdonado; y corrieron en grande numero a su casa, a darle a su muger el pesame. Pero hallaronle a la puerta ya, que iua a casa del Cura, y diziendole: Como que no soys muerto? pues el Cura nos hauia dicho que si; el se fue muy brauo al Cura y le riño mucho por lo que hauia hecho. Como? le dixo el Cura, no me dixiste tu anoche que creyese que eras muerto si a la punta del dia no estauas aqui? pues creyendo yo que dezias verdad y que realmente serias muerto, he mandado que se hiziese lo que por los otros muertos se acostumbra. Y fuera razon que me lo agradecieras mucho.

*Si hizieres al ingrato algun seruido,
publicara que le hazes maleficio.*

XLVII

EL TRUHAN Y EL ASNO

Delante del Duque de Bayona tomaua e ayo vn dia lición a los pages, entre los quales hauia vno de tan duro ingenio, que no podian entrarle las letras en la cabeça. De lo qual se quexaua el ayo, diziendo que hauia seys meses que le enseñaua y no sabia aun deletrear. Hallandose vn truhan presente, dixo: Pues a vn asno enseñare yo en seys meses a leer. Oyendolo el Duque, le dixo: Pues yo te apostare que no le enseñas ni en doze. Porfiando el que si, dixo el Duque: Pues sabes como te va? que me has de dar en vn año vn asno que sepa leer; so pena que, si no lo hazes, has de recibir quatrocientos açotes publicamente del verdugo; y si lo hazes y ganas, te haya yo de dar quatro mil ducados; por eso mira en lo que te has puesto por hablar. Pesole al truhan de hauer hablado, pero, en fin, vista la deliberacion del Duque, procuro despauilar el ingenio y ver si ternia remedio de librarse del castigo. Merco primeramente vn asnillo pequeño, muy luzio y bien tratado, y pusole delante vn librazo; mas por bien que le bramaua a las orejas A, b, c, no hauia remedio mas que si lo dixera a vna piedra. Por donde, viendo que esto era por demas, imagino de hazer otra cosa. Puesto sobre vna mesa el dicho libro delante del asno, echauale vnos quantos granos de cenada sobre vna de las hojas y otros tantos sobre la otra hoja siguiente y sobre la tercera tambien. Despues de hauerse comido el asno los granos de la hoja